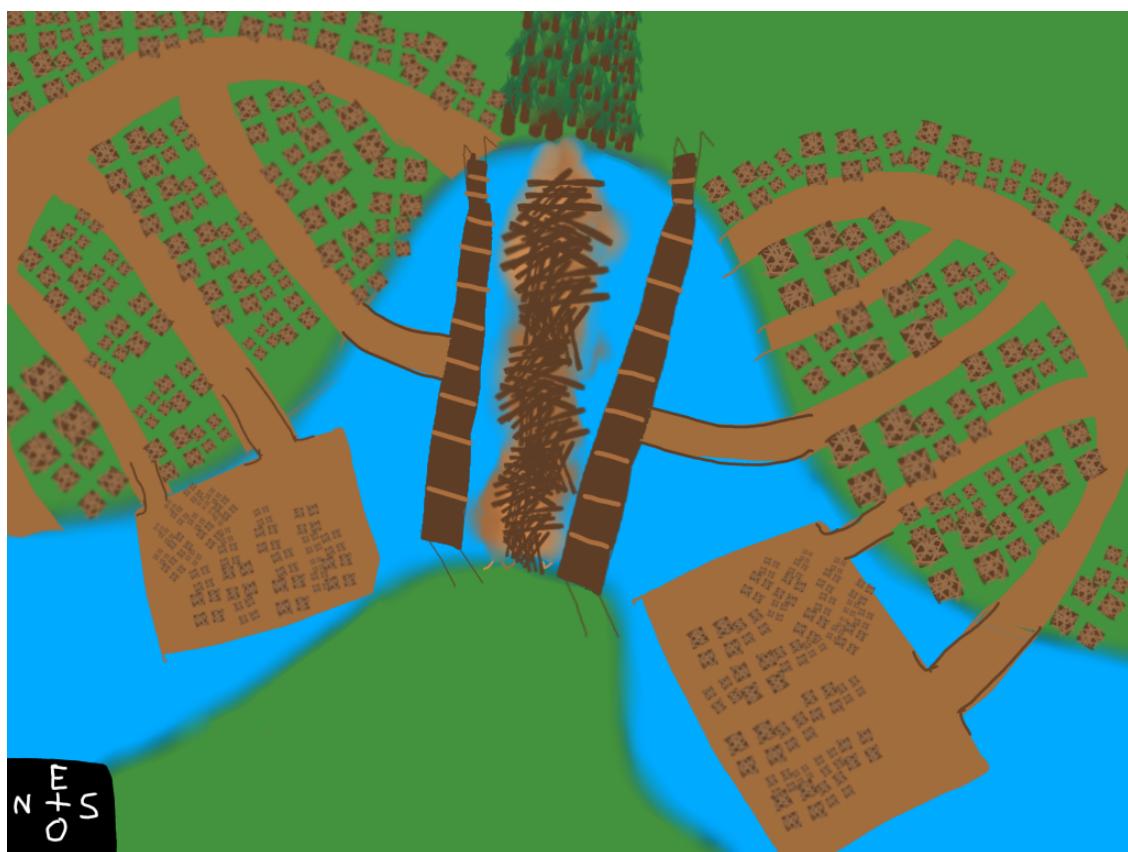


LAS CIUDADES Y LOS ANIMALES. 1

Seis días al norte, sobre el desierto frío, y dos días más al oeste, está situada la ciudad de Clara, en el medio de que, y de que gira alrededor, hay una represa fabricada por castores. Originalmente, dicen los chicos que cada tarde nadan en el río debajo de la tarima en que están muchos de los edificios de madera, la mayor parte de la ciudad estaba hecha de ladrillo. En algún momento, se decidió que la represa y sus entornos deben emparejarse, y los ladrillos fueron sustituidos por el mismo tipo de madera que usan los castores, la de los árboles gigantes de lima. Hoy, se usan los ladrillos individuales como una moneda.

Hablo de los niños porque he descubierto, como todos los viajeros que se quedan en Clara, que los adultos tienen actitudes apáticos. A los hombres les importa solamente expandir la ciudad (por tierra y agua), mientras las mujeres pasan todos sus días haciendo trueques con las mujeres al otro lado del río. Los vendedores gritan sobre la presa para establecer precios, porque el bosque denso hace que no haya contacto corporal entre Clara del Norte y Clara del Sur. Solo los niños se interesan en hablar con los extranjeros.

De alguna manera la simbiosis entre castores y residentes es bello y perfectamente natural, y de otra manera evoca un sentido inquietante que sin los niños, las dos sociedades de especies diferentes serían lo mismo.



*Obviamente no soy artista, pero intenté a representar el concepto de Clara con este mapa